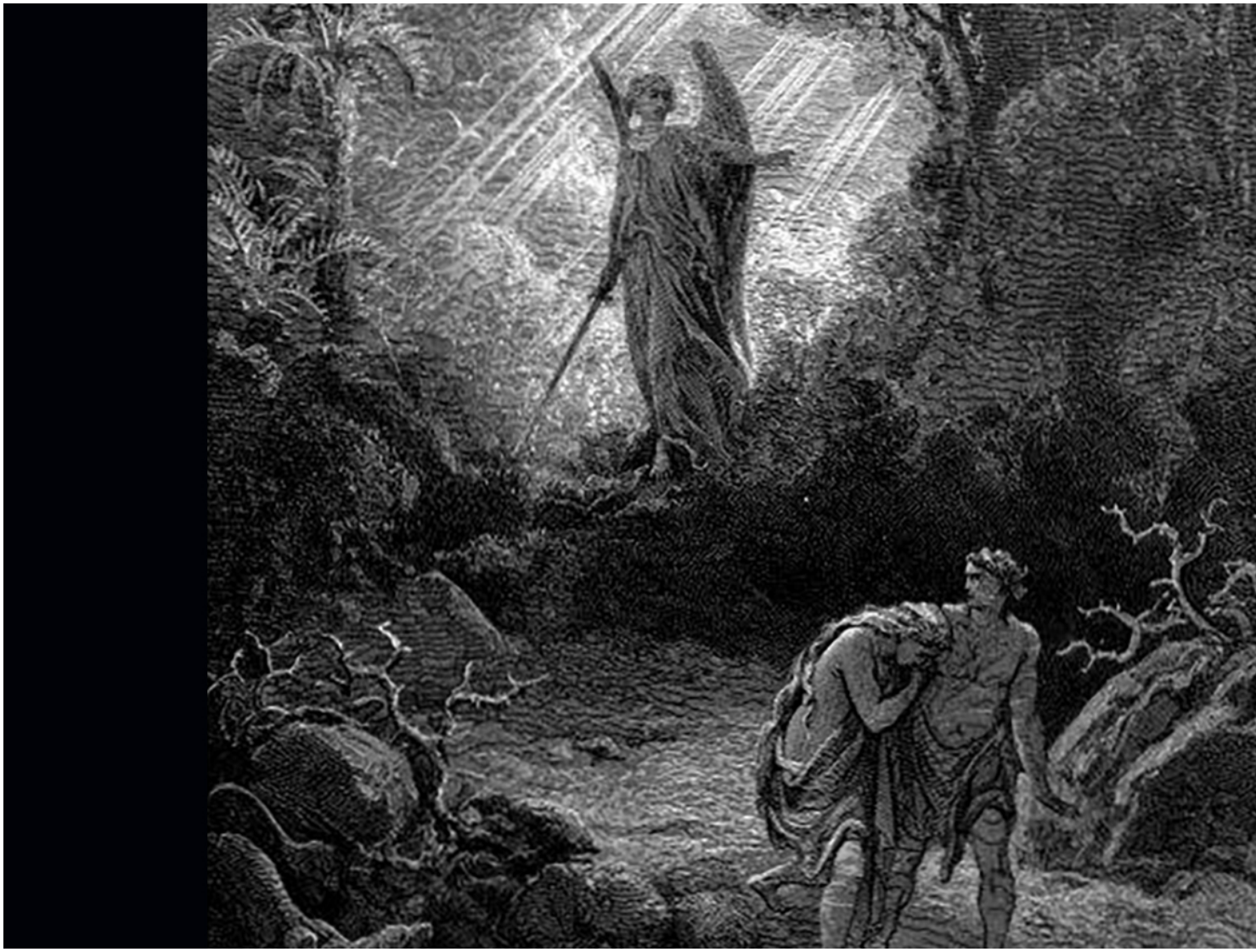
Nuestro prolífico autor y colaborador, Máximo García Ruiz, hace una nueva pausa en sus entregas de artículos sobre historia o teología y nos ofrece un poema de su autoría.



(**Máximo García Ruiz**, 03/08/2022)

El Paraíso

El Paraíso quedó cerrado

a cal y canto;

aún se oye en la distancia

el eco estruendoso

del aldabonazo

al cerrarse con furia el acceso;

a cal y canto.

Mientras, el Ángel de luz ondea su espada flamígera

para evitar el regreso de los expulsados.

Dentro quedó el silencio, la obediencia,

el árbol de la ciencia

y el de la vida,

todo ello custodiado,

a cal y canto.

Un camino de ida, sin retroceso,

“señorear la tierra” y tendréis sustento;

entre tanto, la espera infinita de Dios,

enviando señales, alumbrando esperanzas.

“Seréis como dioses” para crear y para recrear,

para edificar y para destruir;

lo que sembréis eso cultivaréis.

Os acompañaran el miedo y la esperanza,

el aliento invisible del amor

el aguijón lacerante del odio,

incluso la efímera gloria,

¡y el dolor!

¡Libertad! Ese será vuestro trofeo

Y vuestra derrota;

libertad para forjar vuestro propio camino

li-ber-tad, grabada en el muro de la historia,

impresa en la memoria de tus hijos.

Libertad, un dios insaciable

que exige tributo de fidelidad.

Tendréis amaneceres luminosos

que darán paso a días de gloria,

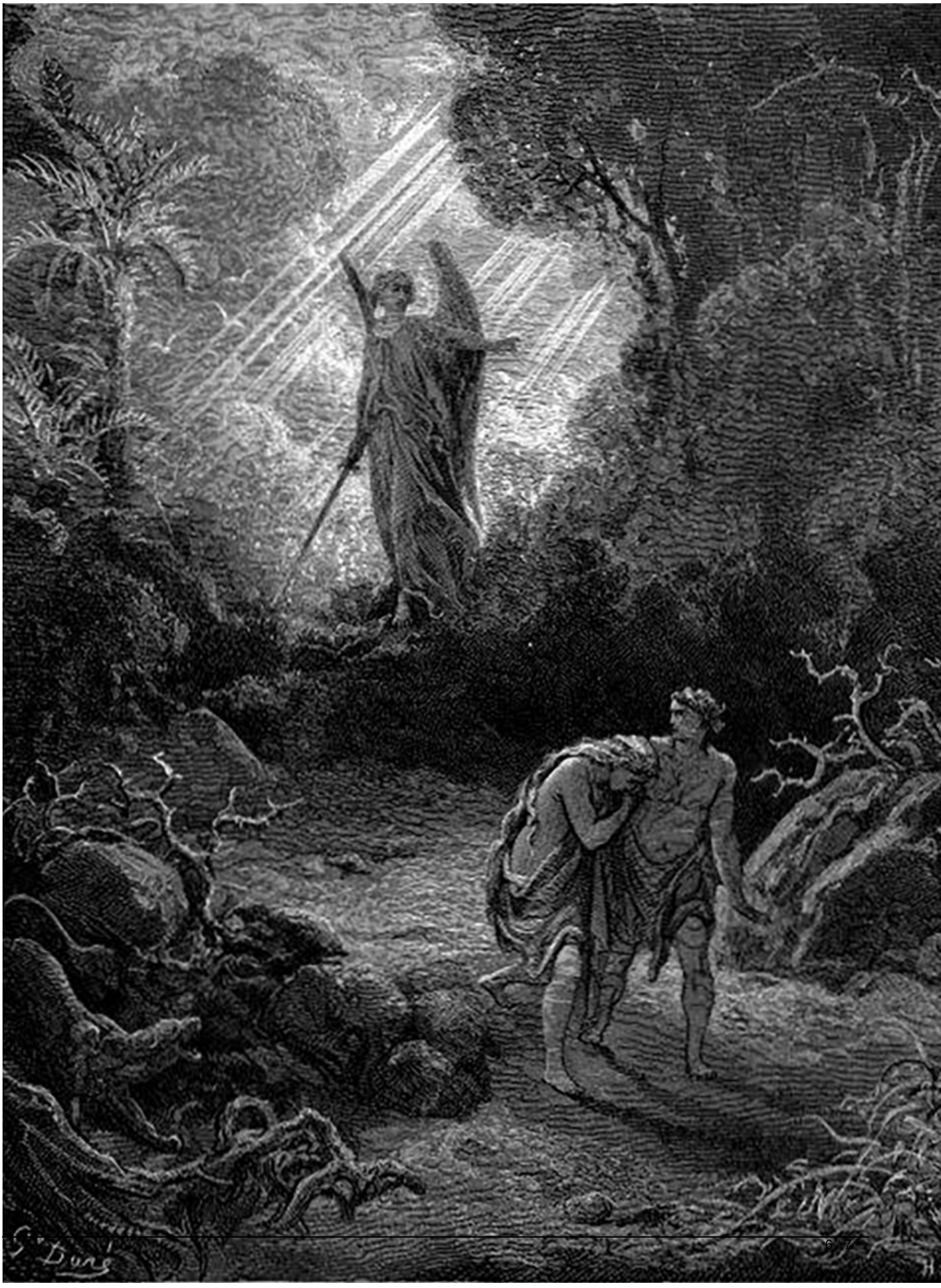
y noches oscuras de quebranto;

el Sol se opacará como luciérnaga nocturna

sin que la Luna haya acudido a su relevo

y clamaréis buscando respuestas,

añorando el Paraíso perdido.


G. Doré